

EL FUTURO DE *Bachelet*

Roberto Méndez, Jorge Navarrete, David Gallagher, Fernando Paulsen y Alfredo Joignant vislumbran, a través de un cuestionario, los próximos pasos de la ex mandataria, que se enfrenta a un escenario inédito en dos décadas: salir de La Moneda rumbo a la oposición con el 84% de apoyo y tras una catástrofe.

- 1 ¿DEBE MICHELLE BACHELET CONVERTIRSE AHORA EN LA LÍDER DE LA OPOSICIÓN?
 - 2 ¿CREE QUE LA EX MANDATARIA DEBERÍA EJERCER UN ROL Opositor A SEBASTIÁN PIÑERA DESDE LOS ALBORES DE SU GOBIERNO O RESPETAR LA "LUNA DE MIEL" DE SU SUCESOR EN EL CARGO?
 - 3 ¿DESDE DÓNDE LA EX MANDATARIA PODRÍA POTENCIAR MEJOR SU LIDERAZGO Y REFORZAR SU POPULARIDAD CON MIRAS AL 2014?
 - 4 ¿CORRE EL RIESGO BACHELET DE SER OBJETO DE FUERTES CRÍTICAS QUE ATENTEN CONTRA SU CAPITAL POLÍTICO, TAL COMO LE SUCEDIÓ AL EX PRESIDENTE RICARDO LAGOS?
-



JORGE *Navarrete*

[Abogado del estudio jurídico Del Río Izquierdo]

1 La ex presidenta, de forma natural y aunque ella así no lo quisiera, ya es una líder de la oposición. Cosa distinta es si decide, y cómo ejercer ese rol. Lo que indican los manuales de estilo es que quienes abandonan la máxima magistratura del país deben dejar pasar un tiempo antes de terciar en la política contingente. Sea por cualidades propias o por cierta aura que da la investidura del cargo, los ex presidentes son percibidos como figuras transversales, cuya voz y protagonismo están reservados para definiciones de mayor envergadura y que se distancian del quehacer cotidiano del debate público. Éste es el momento de observar.

2 El período de gracia o “luna de miel” que se concede a toda nueva autoridad, es algo más que un uso de la clase política. Se trata de una práctica asentada en el sentido común de los electores, en la medida que parece razonable dar un tiempo para la instalación y afiatamiento de quienes ingresan al gobierno. En este caso en particular, tratándose de un sector político que estuvo 20 años en la oposición, y si adicionalmente sumamos la contingencia de un devastador terremoto, tengo la impresión que ese período será más largo de lo que se acostumbra. En ese sentido, cualquier comportamiento inicial disonante será castigado por los electores, más todavía si se trata de una figura tan querida

como Michelle Bachelet. Entre más alto se esté se cae más fuerte, por lo que la recomendación es paciencia y prudencia.

3 Michelle Bachelet debe cuidar aquellas cualidades que más han acrecentado su patrimonio político, en especial lo que tiene que ver con su talante y estilo. Ella hizo una apuesta como candidata, que consolidó bien como presidenta, pero que no ha calado suficientemente bien en las huestes concertacionistas: me refiero a la urgente necesidad de reformar la forma, lenguaje y códigos de la actividad política. Dicho lo anterior, lo aconsejable es que se ubique en un espacio donde pueda defender el legado de su gobierno; quizás una fundación donde pueda profundizar el discurso de la protección social con un liderazgo cercano y horizontal.

4 La reforma constitucional que estableció un mandato de cuatro años sin reelección, pero que permite a los ex presidentes postularse para el período subsiguiente, los convierte en el principal enemigo de la sucesión de quienes están en el gobierno. Aunque está por verse cuánto de la popularidad de la ex presidenta puede mantenerse en el futuro, es muy probable que seamos testigos de una operación política destinada a mermar el legado de su administración.